



Carlos Bizón

“En perforación, todos los días tenés un desafío diferente”

Petrolero de vocación, Carlos Bizón ingresó a YPF en 1960 y dedicó toda su vida profesional a esa empresa hasta junio de 1993.

“De no haber sido ingeniero mecánico no sé qué habría estudiado”, se sincera como si nunca hubiera pasado por su cabeza otra posibilidad. En esta charla íntima con *Petrotecnia* nos habla de los hechos que marcaron a fuego su carrera profesional.



La vida de Carlos Bizón siempre estuvo ligada a la actividad petrolera. Nació en el Hospital de YPF en la ciudad de Comodoro Rivadavia, provincia del Chubut el 31 de octubre de 1934.

Sus padres, Gabriel Bizón y María Cerna, llegaron de Checoslovaquia. Primero lo hizo su padre, en 1925, cuando decidió emigrar hacia Argentina. Al poco tiempo comenzó a trabajar en YPF como mecánico de máquinas a vapor. Con el tiempo se jubilaría en la sección de montaje de torres y máquinas.

“A los pocos años de llegar mi padre trajo a mi mamá. Contrajeron matrimonio en la Iglesia Santa Lucía -en kilómetro 13, en Comodoro Rivadavia-, que también construyó YPF”, señala.

Carlos Bizón pasó toda su infancia y adolescencia en Comodoro Rivadavia. Realizó los estudios primarios en la Escuela Nacional N° 2 (también construida por YPF) y terminó el secundario en el año 1951 en el Colegio Perito Moreno. El trabajo de su padre en YPF tuvo una gran influencia en su vocación.

“De chico -cuenta Bizón- ya me gustaba la ingeniería mecánica. A los quince años ya le metía mano al motor del Ford B de 1934 que tenía mi papá. Aunque estaba restringido y controlado, mi padre me llevaba los fines de semana a los yacimientos y entonces podía ver cómo era el trabajo de perforación. Me gustaba mucho.”

En 1951 ingresó al Instituto Tecnológico del Sur, en Bahía Blanca -que después se llamó Universidad del Sur-, y allí estudió la carrera de Ingeniería Mecánica, que le llevó seis años terminar.

“De no haber sido ingeniero mecánico no sé qué habría estudiado”, se sincera como si nunca hubiera pasado por su cabeza otra posibilidad.

En febrero de 1960, a los veintiseis años de edad, ingresó a YPF, un año antes su padre se había jubilado. “Empecé a trabajar directamente en los pozos de perforación. Era una actividad dura”, relata Bizón. Hasta el año 1963 trabajó en la administración de Comodoro Rivadavia siempre en el área de Perforación, con supervisión en las zonas de Cañadón Seco, Pico Truncado, Piedra Clavada y Las Heras. Llegó a ser jefe de Campamento de Exploración.

Entre 1963 y 1965 se desempeñó como jefe de la Zona



Bizón nos muestra una réplica del dispositivo utilizado para controlar la surgencia del Condor 10.

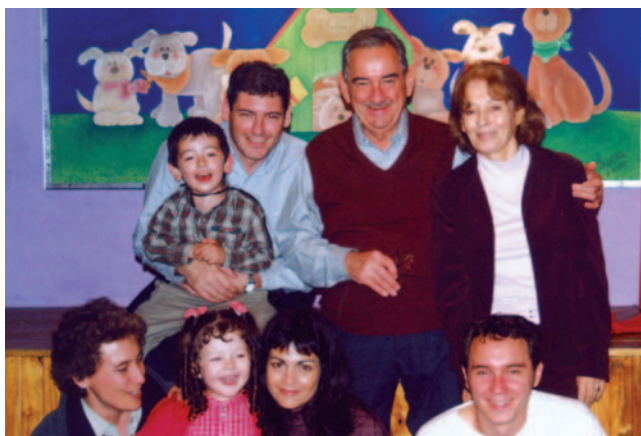
Austral de Río Gallegos y Tierra del Fuego. Tres años después fue jefe de Perforación del área Chubut- administración Comodoro Rivadavia. De 1968 a 1971 trabajó como superintendente de Perforación en Plaza Huincul, provincia del Neuquén. Tres años más tarde ocupó el cargo de superintendente de Perforación en Mendoza y entre 1973 y 1979 trabajó como subadministrador de Chubut y subadministrador de Santa Cruz Norte, Administración Comodoro Rivadavia.

“Cada cuatro años había que armar la valija. Es duro. Mientras los hijos son pequeños es más fácil, después a medida que van creciendo se torna más complicado”, explica.

En el año 1966 se casó con Alba en la Iglesia Santa Lucía, la misma donde se casaron sus padres y lo bautizaron a él.

Bizón tiene tres hijos. Los dos primeros, Alba Gabriela (arquitecta) y Carlos Enrique (ingeniero en Informática), nacieron en Comodoro y el tercero, Pablo Alfredo (periodista) nació en Mendoza. También, tiene un hermano dos años mayor, Ludovico, que se jubiló en el área administrativa de YPF, donde trabajó muchos años.

Entre 1979 y 1981 fue designado subadministrador de Santa Cruz Norte en Cañadón Seco, provincia de Santa Cruz.



Junto a su mujer Alba, sus hijos y nietos.



“Cada cuatro años había que armar la valija. Es duro. Mientras los hijos son pequeños es más fácil, después a medida que van creciendo se torna más complicado.”

Algunos recuerdos y anécdotas

Caso fatal

“En una oportunidad, un grupo de hombres que estaban a mi cargo desmontaban un equipo perforador alemán que tenía ciertas particularidades. En esa época la mayoría de los equipos eran portátiles y se desmontaban sobre camiones. Pero éste tenía la particularidad que en vez de ir montado sobre un camión se armaba en el campo, se levantaba de los costados hacia arriba, se unían las dos partes con unos pernos y quedaba armado el equipo. En este caso creo que hubo un error fatal que cometió uno de los operarios. Para bajar los dos tramos de la torre hacia los costados había que tensar con el guinche y después sacar los pernos. Se supone que este muchacho primero quitó los pernos y, al hacerlo antes de tiempo, los guinches no sujetaban la torre y cuando esto ocurrió una parte se deslizó y lo agarró en el medio como una gillotina.”

¿Tiene que usar el casco?

Una vez un operario se resistía a usar el casco en el pozo.

“Usar el casco es lo primero que debés hacer, de lo contrario no podés trabajar en

el pozo”, le aclaré.

“No lo voy a usar”, contestó el operario.

“Entonces quedate trabajando en el campamento”, le ordené.

La diferencia salarial entre el turno diurno en el campamento y nocturno en el pozo era muy significativa. Cuando el operario percibió esto al poco tiempo se acostumbró a usar el casco en el pozo.

Un destello en la oscuridad

“Esto ocurrió una vez cuando montamos un campamento al norte del río Santa Cruz, un lugar llamado Laguna Grande y El Cuadrado. Teníamos todos los servicios, hasta luz de mercurio. Tanto es así que los aviones de Aerolíneas Argentinas lo usaban como punto de referencia nocturno en su ruta aérea hacia el sur”.

La surgencia del Cóndor 10

En una oportunidad se produjo una importante surgencia de gas en el pozo Cóndor 10 cerca del estrecho de Magallanes al sur de Río Gallegos. Era una zona de muy altas presiones de gas.

El Ing. Eduardo Rocchi, quien por aquel entonces trabajaba como administrador en Comodoro Rivadavia y con quien habíamos

trabajado juntos en Plaza Huincul experimentando episodios de esta naturaleza, me llamó a Mendoza para sumarme al equipo de operaciones para controlar la surgencia.

Llegué al pozo un 31 de diciembre y la verdad es que la situación era crítica. Llevé casi un mes controlar la surgencia porque hubo que preparar material especial. Además el pozo no tenía instalaciones de boca de pozo muy firmes, lo cual hacía aún más difícil la tarea. Al lado del pozo el piso tenía una temperatura de más de 300 grados. Finalmente se creó un dispositivo para controlar el escape de gas y el fuego. Por suerte, no hubo víctimas fatales.



“Lo mejor que me dejó esta profesión fueron los recuerdos y los amigos”.

Durante los próximos once años tendría la responsabilidad de ser administrador del yacimiento Austral en Santa Cruz, Tierra del Fuego, del yacimiento Mendoza y del yacimiento Comodoro Rivadavia.

“En perforación, todos los días tenés un desafío diferente. Es un trabajo que te obliga estar las veinticuatro horas pendiente de lo que ocurre en el pozo del yacimiento”, señala Bizón.

Finalmente, en junio de 1992 fue trasladado a la sede

Central de YPF para integrar como secretario el Comité de Presidencia-Estrategias, su último cargo en la empresa.

“En plena época de privatización de YPF me llamó José Estenssoro, con quien compartimos más de treinta años de trabajo, y me describió el futuro incierto que se vislumbraba en los próximos años en la empresa. Ese fue mi último año en la actividad petrolera.”

Del año 1993 hasta hoy participó, a través de la Universidad Nacional de Cuyo, en la creación de la primera Escuela de Control de Surgencias en la provincia de Mendoza, proyecto que abandonaría cuatro años después y que le aportó más conocimientos sobre el tema.

Ya alejado de la actividad, en su casa de Palermo los recuerdos invaden y nos muestra algunos de los cuadros que pintó su mujer, con quien compartió 37 años de su vida, pero lamentablemente falleció por una crisis cardíaca hace apenas tres años. “Fue un golpe muy duro e inesperado”, advierte.

Por primera vez en la charla la nostalgia lo toma por sorpresa. “Lo mejor que me dejó esta profesión fueron los recuerdos y los amigos. Todos los sábados nos juntamos con algunos petroleros, no sólo de YPF, y hablamos de todo un poco. La verdad es que no me imagino viviendo como jubilado en Comodoro, el clima es muy riguroso”, comenta.

Y su mirada se funde entre innumerables vivencias y recuerdos como si de pronto apareciera frente a él esa casa grande con un enorme jardín en lo alto, al pie de la montaña, en la mítica Comodoro Rivadavia, junto a su mujer Alba esperando un nuevo atardecer.